

Veterinario de profesión, Alberto López García-Asenjo llega a la FAO tras una larga trayectoria. Fue responsable del área de agricultura y pesca en la Embajada de

España en Marruecos: sus éxitos allí le abrieron las puertas de la Embajada permanente de España en la Unión Europea, de la que fue consejero de Agricultura y

Pesca y en la que jugó un papel relevante en las negociaciones de las cuotas pesqueras. Su perfil técnico hizo que ocupara puestos relevantes de la Administra-

ción tanto con el PSOE como con el PP. Ahora, afronta una nueva etapa en la organización de la ONU para la Agricultura, Pesca y Alimentación

ALBERTO LÓPEZ GARCÍA-ASENJO

Representante adjunto de España ante la FAO y el programa mundial de alimentación

“La producción del biodiésel no debe poner en riesgo las materias primas”

“En la FAO apostamos de forma muy decidida por el desarrollo de la acuicultura y el fomento de los intercambios comerciales como soporte de la demanda de los productos de pesca”

Ángel Fidalgo
OVIEDO

Alberto López García-Asenjo nació en Ávila en 1961 y es, desde el pasado mes, el nuevo representante permanente adjunto de España en la FAO, la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura, Pesca y Alimentación. Antes, representó a España en asuntos de Agricultura y Pesca en las Embajadas de Marruecos y la Unión Europea. Desde su nuevo despacho, en la capital italiana, respondió telefónicamente a las preguntas de este periódico.

—¿Qué retos supone este nuevo cargo?

—Desde el punto de vista profesional, acceso a una visión global de la política alimentaria. Intento establecer lo que son las medidas de carácter general que se tienen que instrumentar entre todos los países para poder paliar situaciones de crisis, como las carencias de cereales que está provocando el incremento de la demanda para biocombustible. Por eso necesitamos buscar elementos de cooperación internacional, y la FAO es la organización que mejor puede coordinar y promover estas ideas.

—¿Se refiere al biodiésel?

—Sí. Hemos de tener la suficiente capacidad de producción, pero sin poner en riesgo las materias primas. Tal y como está diseñada la producción se pueden atender las necesidades de consumo, pero tenemos que ser conscientes de que esto requiere una programación para que tenga mejores resultados.

—¿Cuáles serán sus primeras ocupaciones?

—Estamos organizando la evaluación de la FAO para modernizarla, lo que nos llevará dos o tres años. Vamos a proponer las medidas de adaptación que se consideren necesarias, lo que exige un gran proceso de adaptación, porque España es el principal contribuyente con créditos extrapresupuestarios.

—¿En qué cuantías?

—En el crédito ordinario aporta hasta 65 millones, pero, además, para proyectos específicos contribuye con otras cantidades. Recientemente concedió una partida para acciones en el Congo, Mauntania y Perú con casi 50 millones.

—Las primeras conclusiones de la evaluación externa que encargaron...

—La primera es que si a FAO no existiera se tendría que inven-



Alberto López García-Asenjo. / SAAC RUBIO

Nos preocupa mucho la despoblación del medio rural y sus consecuencias, como la desertización

tar algo parecido; y la segunda es que después de seis décadas tiene que ser modernizada o adaptada en algunos de sus elementos.

—¿Les preocupa especialmente la despoblación del campo?

—Los aspectos sociales nos preocupan de forma especial en la FAO. Con este debate que se está viviendo sobre la despoblación en algunas regiones se busca establecer medidas y con-

Los transgénicos pueden ser beneficiosos, pero es necesario regular su manipulación

certaciones a medio y largo plazo para analizar ese fenómeno, pero nuestra prioridad es que en muchas zonas del mundo no es que se estén despoblando, sino que no se pueden hacer ni siembras ni recolecciones por los medios tan rudimentarios que utilizan.

—¿Qué problemas puede causar el abandono de las tierras de cultivo y de pastos?

—Se está viendo que el abandono de la población en el

medio rural acelera la desertización, al no estar el campo cuidado y laboreado. También es más difícil evitar desastres como incendios causados por los rayos.

—España y la FAO comienzan un estudio para promocionar la acuicultura...

—Vamos a tener en noviembre un debate en el que apostaremos de forma muy decidida por el desarrollo de la acuicultura y el fomento de los intercambios comerciales como soporte de la demanda de los productos de la pesca.

—¿Qué es lo último que están haciendo en esta materia?

—Dos estudios de especial envergadura sobre el desarrollo sostenible de la acuicultura en el mundo. Estos estudios, que consideramos estratégicamente prioritarios y a los que España aporta casi 200.000 euros al año, servirán de base para promover políticas sostenibles de acuicultura en todo el mundo. Los principales beneficiarios serán los países africanos y los de América del Sur.

—¿Incluirán nuevas especies de peces?

—Cada área geográfica tiene sus propias producciones. En América del Sur, la cobia, que es una especie de mero grande que puede llegar a cuatro kilos de carne; y la almeja generosa, de 700 a 800 gramos de carne. Los japoneses están muy interesados en estas producciones. En África estamos trabajando con las corvinas. En este sentido España está colaborando con un producto muy importante para que los empresarios de esos países puedan hacer una previsión de cómo se comportarán estos productos cuando los introduzcan en el mercado, evaluando el precio que pueden garantizar.

—¿Está el problema de la comercialización...

—La FAO también hace los trabajos para promocionar y promover la comercialización de productos de la pesca, y se está detectando la necesidad de mejorar los canales de distribución. Además, se está viendo la posibilidad de hacer una primera transformación en el país de origen, incluso con envasados al vacío, lo que permite ampliar el margen de vida de un producto fresco en dos semanas sin que la calidad se resienta apenas.

—¿La defensa de la pesca artesanal está entre sus objetivos?

—El principal esfuerzo de la FAO es promocionar los métodos de pesca tradicional, que son los que utiliza casi la totalidad de la flota asturiana y la mayoría de la del Cantábrico, como elemento de preservación y protección de los recursos. Para lograrlo desde la FAO buscamos la manera de que cofradías y asociaciones impliquen a los pescadores para que participen lo más activamente posible para mantener estos sistemas tradicionales.

—¿Desde la FAO se ve con preocupación que los países industrializados que acabaron con sus recursos pesqueros exploten los caladeros de países del Tercer Mundo con grandes buques?

—Lo que se está viendo es que tiene que haber una visión global y concertada de la pesca en todo el mundo. Lo que pide la FAO es que haya medios de control y vigilancia, y para ello, a través de las organizaciones de pesca, invitamos a todos los países a una serie de medidas de obligado cumplimiento.

—¿Los alimentos transgénicos son tan malos como dicen los ecologistas?

—Como a todo, hay que darle un punto de mesura. Un transgénico tiene elementos potenciales muy favorables, pero hay que ser conscientes de que cuando luchas contra una crisis como la pobreza a veces los debates deben tener un enfoque más práctico y saber cómo y en qué medida tenemos que actuar, pero esto no quiere decir que no haya que tener un código para trabajar en la manipulación genética.

—... pero pueden ser una solución para ayudar a paliar la desnutrición en el Tercer Mundo.

—Y, sobre todo, para la prevención de enfermedades de las cosechas y también para conseguir semillas de mayor eficiencia sin que perjudiquen los patrimonios y recursos genéticos de una zona concreta.

—Hace pocas semanas se descubrió en Portugal una granja de patos que iban a ser vendidos a España y que tenían la gripe aviar. ¿Podemos estar tranquilos?

—Con la gripe aviar —aunque está controlada de forma adecuada, como se demostró con este caso — hay que seguir manteniendo la guardia. No obstante, España tiene garantías suficientes para evitar que aves que tengan la enfermedad entren en el país.